

LAS NUEVAS PROTAGONISTAS DEL MOVIMIENTO SOCIAL: EL MOVIMIENTO FEMINISTA

Carmen Lucia Giraldo E.*

A menudo nos interrogamos por lo que han significado los movimientos de liberación femenina y sobre su sentido dentro de la sociedad contemporánea.

A nombre de la liberación femenina se han promovido acciones muy diversas y extremas: desde la quema de brasieres, el uso de chiflidos y pellizcos a los hombres en la calle, hasta la lucha de las mujeres por mejores condiciones laborales y por el derecho de la mujer a disponer de su propio cuerpo.

Mientras las mujeres desde distintas posiciones -grupos de utoconciencia, feministas radicales, grupos autónomos- tratan de construir espacios donde puedan crear nuevos lenguajes de los problemas cotidianos, laborales y domésticos, algunos sonrien burlonamente o lanzan una mirada compasiva a las locuras siempre incomprendidas de las histéricas mujeres.

Todo ésto nos plantea numerosas preguntas, no sólo acerca de una sociedad que siempre ve a las mujeres como algo que no puede tomarse en serio, sino acerca de la significación del movimiento feminista en la actualidad.

Todos hemos sido espectadores de alguna manera de los cambios que ha tenido la mujer en la sociedad, en relación a sus funciones tradicionales de madre, esposa y ama de casa; transformaciones que se han llevado a cabo por factores tales como el ingreso de la mujer a la educación y la incorporación masiva de la mujer al trabajo, específicamente en los países industrializados después de las guerras mundiales. Los avances que algunas ciencias sociales han hecho sobre la sexualidad femenina, permiten a la mujer replantearse su posición en el mundo, expresándose este despertar en reivindicaciones de muy diversa índole. Luchas reivindicativas por igualdad de condiciones de trabajo con el hombre, así como la decidida lucha internacional por el derecho a la anticoncepción y el aborto: reivindicaciones por una maternidad libre, por la necesidad de decidir sobre el propio cuerpo, por la participación en el goce sexual por fuera de la función materna; reivindicaciones por la igualdad en la educación y por la no discriminación sexual en la educación.

1. El movimiento feminista en América Latina y Colombia

El Movimiento Feminista en América Latina hace parte de los movimientos sociales gestados en la última década, como: los ecologistas, los cristianos de base, los movimientos cívicos, los grupos homosexuales, los movimientos barriales, etc.

El Movimiento Feminista Latinoamericano es libertario y es separatista de los diversos partidos políticos de la izquierda. Las mujeres dentro de los grupos de izquierda nos hemos sentido segregadas, en tanto se nos asignaban tareas secundarias: secretarías, mecanógrafas, distribuidoras de comunicados; dándose además relaciones jerárquicas dentro de las relaciones de partido, el control directo de sus militantes y el funcionamiento especializado de sus miembros.

Las características fundamentales que encontramos dentro del feminismo Latinoamericano, son:

-La separación de la izquierda o la autonomía del Movimiento, que marca la especificidad de su lucha, en tanto se reconoce la opresión de la mujer como fundamentalmente política.

-La conformación de un movimiento de mujeres en el cual se pone en cuestión el poder patriarcal y la forma cómo se hace y se ejerce la política.

-La búsqueda de una identidad desde el propio ser, apoyada en la política de la experiencia. Esta expresión que ha sido utilizada para sugerir un análisis de la sociedad desde la perspectiva del propio ser, conlleva el cuestionamiento a la diferencia entre lo postulado y lo vivido: lo público como el dominio de lo político y lo privado sólidamente asentado en lo doméstico, en el hogar. En la política de la experiencia funciona lo personal y lo político. Esta posición es sostenida por todos los movimientos de contracultura.

-Los grupos están compuestos de las más amplias gamas de actividades y objetivos:

«Han surgido grupos para la acción y la demanda urbana o rural; grupos para la reflexión y el crecimiento personal; para el estudio de la condición de la mujer; para la solidaridad y el auto-apoyo; para la formación y acción política; para la acción de base: comités de barrios de cesantes, bolsas, comedores, ollas comunes; para el apoyo en coyunturas nacionales, para la defensa permanente de los derechos humanos, la defensa y denuncia de los familiares de los desaparecidos políticos -como las Madres de la Plaza de Mayo-, de los exiliados, de los relegados para el retorno, para la defensa de la salud, para paliar el impacto de las drogas, de la indefensión de niños y jóvenes, contra la violencia sexual, etc... En estos grupos la mujer misma se hace punto de la tabla y el debate social. Se realiza una nueva mezcla de política y vida cotidiana. Se ha producido una descalificación de los códigos, una inversión de los términos de lo importante. La participación, se ha hecho un acto social y real concreto.» (Krkwood; 1985: 62-63)

-Otra característica del Movimiento Feminista Latinoamericano, es que introduce una gran diferencia al interior de la política: la diferencia entre las relaciones de explotación y las relaciones de opresión:

«Ha señalado a los varones, a los partidos políticos, a la izquierda radical, el derrumbamiento de las estructuras económicas que caracterizan y enmarcan nuestra situación de pobreza, atraso, analfabetismo y desnutrición; en fin, que la



derrota de nuestra desigualdad social, no implica en absoluto el cuestionamiento de las relaciones de opresión y que sin un entretamiento de estas relaciones de opresión, así cambien las estructuras económicas, no habrá realmente ni igualdad, ni fraternidad, ni libertad, y menos aún, democracia...» (Vélez; 1987: 72).

La lucha de clases no conlleva necesariamente a un ataque radical a la ideología, elemento fundamental de las relaciones de opresión, que se expande y se reproduce a todos los niveles de la estructura social: la belleza marcada por adornos, joyas, perfumes, el cuerpo fragmentado en objetos parciales (pies, cabellos, pechos, nalgas), sexo (privilegio del uno sobre otro, sexos plenos y opuestos, el uno al otro), etc.

Si algo tienen de renovador los Movimientos Sociales y en particular el Movimiento Feminista hoy en día, es que han demostrado que la abolición de las clases no elimina las relaciones de poder que abarcan tanto las relaciones de explotación, como las relaciones de opresión, subyunción que se mantiene por la reproducción ampliada de la ideología. Al respecto y para ilustrar, cito al poeta que al referirse a la experiencia del amor en la sociedad contemporánea, plantea:

«En nuestro mundo, el amor es una experiencia casi inaccesible. Todo se opone a él: moral, clases, leyes, razas y los mismos enamorados. La mujer siempre ha sido para el hombre, lo otro, su contrario y complemento. Si una parte de nuestro ser anhela fundirse a ella, otra no menos imperiosamente la aparta y excluye. La mujer es un objeto alternativamente precioso o nocivo, más siempre es diferente. Al convertirla en objeto, en un ser aparte y al someterla a todas las deformaciones que su interés, su vanidad, su angustia y su mismo amor le dictan, el hombre la convierte en instrumento. Medio para obtener el reconocimiento y el placer, vía para alcanzar la supervivencia, la mujer es ídolo, diosa, madre, hechicera o musa, según muestra Simone de Beauvoir, pero jamás puede ser ella misma. De ahí que nuestras relaciones eróticas estén viciadas en su origen, manchadas en su raíz. Entre la mujer y nosotros, se interpone un fantasma: el de su imagen que nosotros nos hacemos de ella y con la que ella se reviste. Ni siquiera podemos tocarla, como carne que se ignora a sí misma, pues entre nosotros y ella se desliza esa visión dócil y servil de un cuerpo que se entrega. Y a la mujer, le ocurre lo mismo: no se siente ni se concibe sino como objeto, como 'otro'. Nunca es dueña de sí. Su ser se escinde entre lo que es realmente imagen que ella se hace de sí. Una imagen que le ha sido dictada por familia, clase, escuela, amigas, religión, amante. Su feminidad jamás se expresa, porque se manifiesta a través de formas inventadas por el hombre.» (Paz; 1978: 177)

- Los movimientos sociales en general, y el movimiento feminista en particular, son movimientos que se dirigen a lo cotidiano, a las vivencias diarias, al cuerpo, la sexualidad, las relaciones sociales -lo que hemos denominado la política de la experiencia- subvirtiéndolo todo una concepción tradicional de hacer política y enfrentando las bases, incluso las más sutiles que sostienen y mantienen los grandes pilares del poder, de su ejercicio y de su perpetuación -la mujer experimenta su opresión en el área más circunstancial y concreta: el hogar-

-El Movimiento Feminista está conformado por mujeres de diferentes clases sociales, razas, sexualidades y con posicio-

nes distintas frente a la lucha feminista; trascendiendo esta situación, las mujeres se cohesionan solidariamente para cuestionar y subvertir la compleja red de mediaciones que viven y conocen dentro de su situación de pertenencia a la sociedad: las relaciones familiares, las amistades, las relaciones afectivas, los comportamientos sociales, etc., denunciando y mostrando que es en las relaciones cotidianas donde se oculta el carácter esencial de la opresión de la mujer.

En este sentido, podemos plantear que hay intereses y reivindicaciones específicas de las mujeres como género, es decir, que existen intereses que pueden desarrollarse:

«... en virtud de la posición social de las mujeres como género y que se derivan del análisis de la subordinación de las mujeres y la formulación alternativa. Los objetivos de las mujeres organizadas en torno a estos intereses, suelen ser: abolir la división sexual del trabajo; descargarse del trabajo doméstico y de la crianza como asuntos exclusivos de mujeres; eliminar las formas institucionalizadas de discriminación; igualdad política, libertad para reproducirse y adopción de medidas contra la violencia y control de las mujeres.» (Espina; 1988: 217)

2 La Conformación del Movimiento Feminista y las Reivindicaciones

En América Latina, el Movimiento de Liberación Femenina ha lanzado campañas dirigidas hacia los aspectos principales de la opresión femenina. Por ello, las reivindicaciones que se plantean tienen que ver con:

- La mujer, la educación y la cultura.
- La mujer y las condiciones de trabajo.
- La mujer y las condiciones de salud y
- La mujer y la lucha política.

Hay luchas específicas que van a diferenciar el Movimiento Feminista Latinoamericano de los movimientos Europeo y Norteamericano.

«El movimiento Feminista Latinoamericano, ha logrado -pese a nuestra pobreza- abrirse algunos espacios colectivos para las mujeres, tales como casas de las mujeres, lugares de creatividad, bares, atención en salud, asesorías jurídicas, publicaciones, realizar películas, e incluso, desarrollar algunas investigaciones. Sin embargo, todos estos trabajos, ... contrarrestan la mayoría de las veces, la irresponsabilidad de los Estados con relación al Bienestar Social o a veces sirven más para agrupar a las mujeres frente a las luchas -las luchas por el agua, los servicios públicos, la participación en los sindicatos- en los que al no tener como fin fundamental el enfrentamiento con la opresión machista, terminan trabajando por los ideales de otros movimientos sociales que al ser cuestionados en sus relaciones de opresión, sacan a relucir toda su ideología machista, o las más de las veces, su jerarquía de prioridades y postergaciones.» (Vélez; 1987: 74).

El Movimiento Feminista Latinoamericano hace parte de los movimientos sociales de nuevo tipo, que surgen no solo por la falta de respuesta de la izquierda tradicional, sino que han mostrado que más allá de la lucha de clases existen luchas y



reivindicaciones específicas de: la mujer, del negro, del indígena, de los ecologistas, etc. Hoy es indudable que los nuevos movimientos sociales han puesto en cuestionamiento la posición política de la izquierda, acerca de la relación vanguardia-masas y la concepción jerárquica de partido. Estos han demostrado que el análisis de la estructura económica de la sociedad capitalista y de sus contradicciones, el papel de la lucha de clases, etc., solo se quedan a nivel abstracto y general, y no son suficientes, en tanto no muestran la sutil y compleja red de mediaciones en que se desarrolla la vida cotidiana y que no se nos presenta en forma directa e inmediata. En las relaciones familiares, una mujer puede sufrir el autoritarismo, en la intimidad, cara a cara, otra puede ser golpeada; la llamada vida privada, donde se dan las relaciones interhumanas, debe ser puesta en tela de juicio, es necesario criticar nuestro modo de vida, revolucionarlo. Tanto el matrimonio como el trabajo en un fábrica pueden esclavizar a las mujeres.

Plantear la transformación de la sociedad no se refiere solo al cambio de estructuras socio-económicas, sino que ésta debe estar ligada a la revolución de la vida cotidiana, a los aspectos más íntimos de la vida como: las relaciones de amistad, las relaciones amorosas, las relaciones familiares, las relaciones entre los sexos, etc. Al reivindicar la transformación de lo cotidiano, no podemos permitir ser *trivializadas* en las luchas; estos asuntos son tan importantes y profundos como los problemas estructurales de la sociedad.

A manera de ilustración, nos referiremos a las reivindicaciones más significativas del Movimiento Feminista.

Con relación a la participación de la mujer en la actividad creadora—científica, literaria, artística—, esta sigue siendo muy restringida. El Foro sobre participación de la mujer en la educación superior, reunido en 1988 en Bogotá, indicó que:

«Cerca de 300.000 mujeres estudian en las Universidades e institutos superiores colombianos, y los cupos para ingresar son dispuestos en iguales proporciones para hombres y mujeres... Pero cual es la realidad de estas cifras? ... Al mismo tiempo que se desarrolla dicho Foro, se efectuó una encuesta a 17.030 aspirantes a la Universidad Nacional, la entidad de educación superior más importante del país. En los resultados de esta encuesta, se puede observar que existe una discriminación urbano-rural y por sexos. Así se señala en el informe presentado por las directivas de la citada Universidad: En las solicitudes de cupo, la proporción hombres-mujeres, es más o menos de uno a uno. Las cifras son las siguientes: mientras un 47,77 % de los aspirantes eran del sexo masculino, al sexo opuesto pertenecía el 52.23% restante. Los admitidos fueron 66.33% hombres; 33.67% mujeres... Las mujeres que ingresaron en 1988 a la Universidad Nacional, se matricularon fundamentalmente en 6 de las 44 carreras ofrecidas: Filología e Idiomas, Trabajo Social, Enfermería, Nutrición, Sociología y Terapias (Ocupacional, Física y del Lenguaje).» (Ramírez; 1988: 6)

La mujer sigue escogiendo profesiones que son una prolongación de su actividad doméstica, persistiendo de esta manera en el campo educativo, una imagen que la asocia profesionalmente con lo asistencial y los servicios.

Respecto a este aspecto, el Movimiento Feminsita plantea:
—El derecho a una educación igual, que vaya en contra de la discriminación sexual en la educación.

—Tematizar la crítica a la literatura infantil que refuerza los roles de hombres y mujeres, sin posibilidad de cuestionamiento y creatividad para los/las niños/as.

—Tratar que las obras de teatro y otras actividades que se realicen, den alguna respuesta a los problemas que enfrenta la mujer en su vida cotidiana.

—Lograr un progreso más amplio de la creatividad de la mujer, la cual no puede desarrollar por los trabajos a los que se enfrenta y por el tipo de roles que asume, tanto a nivel de la familia como de la sociedad en su conjunto. Como lo señala Adrienne Rich, escritora feminista norteamericana: «La tensión entre el trabajo creador y la maternidad había ocupado una década de mi vida.» (1966).

—Denunciar y criticar el uso de los medios de comunicación hacen del cuerpo de la mujer, utilizándolo en la publicidad, estética y sexualmente, y como ama de casa, a la mujer se le ve como el agente principal del consumo.

—Con relación al lenguaje, proponemos un lenguaje no discriminatorio contra la mujer —que no siga utilizando un lenguaje genérico que nombra al sujeto masculino, sino un lenguaje que incluya El y La—.

—En lo que se refiere a la mujer y las condiciones de trabajo: para acceder al mercado laboral, se tienen en cuenta tres factores para la escogencia de la obrera; edad, estado civil y educación. En nuestro medio aunque gran número de mujeres han ingresado al mercado de trabajo, al vincularse a la producción, ingresan en su mayoría al sector textilero y de la confección o a trabajos que como decíamos anteriormente, son una prolongación del trabajo doméstico: maestra, enfermera, etc.

Con relación al trabajo doméstico, sigue existiendo desconocimiento del aporte que significa la actividad doméstica en la reproducción familiar y social y consecuentemente, su no consideración como trabajo. Además, las actividades domésticas, son consideradas como de responsabilidad exclusiva de la mujer.

Las mujeres latinoamericanas consideramos que se deben centrar esfuerzos para luchar por:

—Mejores condiciones para el embarazo, el parto y el post-parto.

—La no discriminación en el trabajo, en el salario, y la protección para las mujeres trabajadoras del campo y la ciudad.

—La aceptación de las mujeres casadas, preñadas o madres solteras en los lugares de trabajo.

—El respeto al tiempo de lactancia.

—La obtención de guarderías para los hijos, aunque la madre no sea obrera (esto está estipulado, pero no se cumple).



-Lograr mayor participación de la mujer en los sindicatos y organizaciones sociales.

-Es necesario coordinar con los sindicatos una mayor divulgación de la legislación laboral y de lo que se le compete exclusivamente a las mujeres.

En el apartado sobre la mujer y las condiciones de salud:
«Con relación a la sexualidad, muchos grupos de mujeres se han dedicado a reivindicar el aborto, a luchar por su despenalización y legislación y, marginal y clandestinamente, a practicarlo. Pero la obligatoriedad, la moral social, la imposición y el aprendizaje de la sexualidad, cuya práctica nos lleva al aborto, nunca es puesta en cuestión de los trabajos que realizamos las mujeres.» (Vélez; 1978: 70).

Sería mejor propender por una educación sexual que permita que la mujer aprenda una percepción diferente de su cuerpo, para que pueda decidir sobre él (información sobre métodos anticonceptivos, educación sexual, etc.).

-El feminismo considera que la sexualidad es más que la sexualidad. Es una actitud hacia la vida, hacia otros seres humanos: significa responsabilidad y respeto hacia los seres humanos.

-La sexualidad debe estar abierta a diferentes opciones y elecciones.

-El feminismo considera la salud como un problema político social. Hay contradicciones entre los servicios alternativos de salud y el poder médico, entre la medicina curativa y la preventiva.

-Hay enfermedades específicas de la mujer. Somatizaciones marcadas por diferencias socioculturales.

-Planteamos el derecho a una maternidad libre.

-La posibilidad de excepción del propio deseo sexual de la mujer, y

-El control de la natalidad por su propio deseo o conveniencia.

*Profesora Facultad de Trabajo Social Universidad de Valle. Comité editorial. Revista Cuéntame tu vida. Cali (Colombia)

Bibliografía

ESPINA Gioconda. Para la Construcción de un movimiento de Mujeres en Venezuela. Lima, Cuadernos Celats, nº 13, pp. 215-225. 1988.

KIRKWOOD, Julieta. Feministas y Políticas. Caracas, Nueva Sociedad, Nº 78, pp 62-70. 1985.

PRIMER ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. (Bogotá) Boletín Internacional de las Mujeres nº 9, Isis. Roma. 1982.

RAMIREZ, Socorro. Hay Discriminación Sexual en la Universidad?. Mujer/Fem-Press, nº 79, p. 6. Santiago de Chile. 1988.

RICH, Adriannne. Sobre Mentiras, Secretos y Silencios. Icaria Editorial S.A. Barcelona. 1983.

SEGUNDO ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. Lima, Revista de Mujeres nº 1, Isis. Santiago de Chile. 1984.

VELEZ. S. Martha Cecilia. Propuesta para una discusión sobre el Proyecto Político del Feminismo. Brujas, nº 7, Medellín, pp. 67-69. 1987.

VITALE, Luis. La Especificidad Latinoamericana de los Movimientos Sociales Feministas, Ecologistas y Cristianos de Base. Poder, Política y Estructura Social. Ponencias del V Congreso Nacional de Sociología, Medellín pp. 123-135. 1986.

ADMINISTRADORAS DE LA NATURALEZA

¿Es el medio ambiente un asunto de las mujeres? Piensa, medita unos segundos antes de responder. Seguramente, tu respuesta será afirmativa.

Desde la antigüedad, fueron perseguidas y castigadas por «brujas» debido a sus profundos conocimientos sobre las plantas, los animales y los procesos ecológicos de su entorno. Quizás la tradición natural impuesta a ellas, de dar y mantener la vida, las haya obligado a estar más pendientes de

los infinitos secretos y bondades de la naturaleza.

En los países del tercer mundo, el 90 por ciento de las mujeres dependen de la fertilidad del suelo para su supervivencia. Cultivar, recoger leña, criar animales, cargar agua, son faenas realizadas mayoritariamente por manos femeninas. Por eso, tú estarías de acuerdo en llamarlas las reales administradoras del medio ambiente, y en encontrar una estrecha relación entre la suerte de la naturaleza y la de la mujer.

Rebeca Cutié *

